

APRENDIENDO DE LAS DIFERENCIAS: LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN ARGENTINA Y MÉXICO. UN ANÁLISIS DOCUMENTAL Y LA OPINIÓN DE SUS AGENTES

ALICIA COLINA ESCALANTE
Universidad Autónoma de Tlaxcala

RESUMEN: En esta ponencia, se aporta información acerca de los antecedentes de la formación del campo de la investigación educativa (IE) en dos países: Argentina y México. Tomando en cuenta los datos que reportan algunos de los documentos analizados, se hace una síntesis sobre el desa-

rollo que el campo ha tenido en los últimos 20 años en ambos países y se apoyan dichos datos con segmentos de entrevistas a investigadores consolidados.

PALABRAS CLAVE: Investigación educativa, Investigadores, México, Argentina.

Introducción

Quienes toman las decisiones administrativas, económicas o políticas, podrían encontrar en el trabajo de los investigadores en educación una fuente invaluable de información, en la medida que estos últimos esclarecen a través de sus diagnósticos, evaluaciones, descripciones de la realidad, comprobación de sus hipótesis, entre otras, la situación actual de la educación sus problemas y propuestas de acción.

En este sentido, la contribución de los agentes de la investigación educativa para el mejoramiento de la calidad de la educación es indiscutible. Sin embargo, el nivel de consolidación que ha logrado la calidad educativa en estos países aún deja mucho que desear.

Coexisten en el campo de la investigación educativa limitaciones importantes que si bien varían en grado de importancia en cada uno de los países analizados, no dejan de estar presentes en cada uno de ellos.

En esta ponencia, se intenta dar algunas respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Cuándo se inició el desarrollo de la IE en México y cuándo en Argentina? ¿Cuáles fueron las instituciones públicas o privadas que apoyaron dicho desarrollo? ¿Cuáles son al-

gunas de las problemáticas que enfrenta el campo en cada uno de dichos países? ¿Cuáles son las opiniones que tienen los investigadores sobre el campo de la IE en su país?

Antecedentes del campo de la Investigación Educativa (IE) en Argentina

En la Argentina, la conformación de instituciones y agencias especializada en educación fue el resultado de acciones inducidas desde el aparato estatal. Suasnábar y Palamidessi (2007: 41) señalan que, si bien la investigación que se conoce hoy en día en Argentina se apoyó en instituciones, tradiciones y actividades que se estructuraron desde fines del siglo XIX o comienzos del XX, “la investigación educativa en un sentido actual – como práctica sistemática de producción de conocimientos que siguen criterios de cientificidad- recién se institucionalizó en la década de 1960”.

A finales de la década de 1960 y la primera mitad de 1970 se moderniza, expande y regionaliza el sistema de educación superior. Dichos movimientos modernizadores trajeron consigo que la configuración del campo intelectual y profesional de la educación comenzara a verse profundamente afectado. Sin embargo, en 1976, “la dictadura militar marcó el comienzo de un periodo de represión, congelamiento del debate político educativo y la desestructuración de los proyectos modernizadores... La desaparición, la expulsión y el exilio de profesores, la prohibición de libros y el control ideológico fueron los rasgos centrales que asumió el proceso de desestructuración del campo en la universidad” (Suasnábar y Palamidessi, 2007: 53,54).

Por lo tanto, es hasta 1984 con el retorno de la democracia y la reapertura del debate educativo que la reconfiguración, expansión y diferenciación del campo se lleva a cabo. En este nuevo contexto político, social y cultural se llevaron a cabo una serie de transformaciones que permitieron la apertura y el desarrollo de numerosos espacios institucionales para la producción de conocimientos y la investigación educativa (Suasnábar y Palamidessi, 2007: 55).

Hacia mediados de la década de 1980, la mayor parte de las universidades públicas contaban con carreras de Ciencias de la Educación sin embargo sólo en algunas de ellas se consolidó una base institucional que permitió la producción de conocimientos. Es decir, la existencia de dichos espacios no implicó el desarrollo de prácticas sistemáticas y sosteni-

das de producción de conocimiento especializado por parte de los docentes (Galarza, 2007: 118).

Durante la década de 1990 como resultado de la consolidación de nuevas formas de producir, gestionar, utilizar y difundir informaciones y conocimientos se llevan a cabo una serie de fenómenos que Palamidessi y Galarza (2007: 70) sintetizan en una serie de puntos, de los cuales destaco los dos siguientes: el aumento del número de personas vinculadas con la investigación y el número de sitios en donde el conocimiento se crea, se multiplica y se diversifica.

Durante esta década se crean un gran número de maestrías y doctorados que junto con mecanismos de doble titulación por parte de instituciones locales y extranjeras, y mediante la consolidación de redes internacionales de investigación “se contribuyó a hacer más extensas y difusas las fronteras de los campos profesionales...” (Palamidessi y Galarza, 2007: 76).

Otro de los acontecimientos importantes que parece haber apuntalado el crecimiento y desarrollo del campo de la IE en Argentina es el decreto que 1996 dispuso el pase de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) al Ministerio de Cultura y Educación. A partir de dicha reestructuración se crea la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) la cual es un organismo desconcentrado dependiente de la SECyT que otorga subsidios a la investigación y a la transferencia tecnológica a través de partidas destinadas al Fondo para la Investigación Científica y tecnológica (FONCyT). Sin embargo, debido a que “el gobierno enfatizó la liberación de las fuerzas del mercado como instrumento privilegiado del desarrollo y la histórica desarticulación entre las universidades públicas y las unidades del SECyT siguió presente, la posibilidad de poner en marcha un conjunto coherente de decisiones y estímulos se vio afectada” (Palamidessi y Galarza, 2007: 78).

Otra de las dificultades ligadas a lo anterior es el hecho de que el ingreso de nuevos investigadores y los salarios de los ya existentes permanecieron en niveles muy bajos. De ahí que el tibio crecimiento experimentado entre 1996 y 2000 resultó insuficiente. El gasto en investigación y desarrollo continuó siendo fuertemente dependiente del sector público y con baja participación del sector privado (Palamidessi y Galarza, 2007).

Otro de los programas que deben mencionarse en este recorrido es el Programa de Incentivos a los Docentes-Investigadores que comenzó a aplicarse en 1994. Los incentivos

económicos se distribuyen según ciertas categorías que se relacionan con las condiciones y preparación para realizar tareas de producción de conocimientos. Los datos reportados por Galarza (2007: 107) señalan que en la región central del país, que tiene el mayor número de universidades públicas, se concentra el mayor número de investigadores, de tal modo que si se suman las regiones metropolitanas, bonarense, centro este y centro oeste, se alcanza el 60% del total de investigadores incentivados.

Además de dicha centralización de la investigación educativa, Galarza señala que entre las problemáticas de la investigación educativa en Argentina, no se debe perder de vista la situación salarial de los investigadores y el consiguiente pluriempleo que caracteriza a la profesión de la docencia universitaria y añade : “salvo en un núcleo de instituciones con tradiciones persistentes o con proyectos de impulso reciente una parte importante del campo académico de la educación está marcada por una cultura caracterizada por un débil lazo entre docencia y producción sistemática de conocimientos y por su escasa vinculación a circuitos de discusión más amplios” (Galarza; 2007:117).

Sin duda las posibilidades de desarrollo y crecimiento del campo de la IE en Argentina han cambiado en los últimos 20 años. No obstante, a todo lo anterior habrá que añadir que la producción en educación existente no encuentra como salir del anonimato ya que como puntualiza Galarza (2007: 92) “no ha habido, durante los (últimos) veinte años, definiciones claras acerca de la forma en que el Estado se posiciona como productor, demandante y /o usuario de conocimiento especializado sobre educación”.

La opinión de investigadores Argentinos

Los siguientes segmentos de entrevistas realizadas permiten conocer la opinión que sobre el campo de la IE en Argentina tienen los investigadores consolidados y que como en el caso del primer segmento de entrevista, pertenecieron al ministerio de Educación.

“yo hago investigación educativa desde el año 86,.... yo siempre fui muy productivo y publiqué muchísimo, ahora estoy en una situación distinta porque estuve dos años sin hacer trabajo académico (Ministro de Educación 2007-2009) y estoy retomando un montón de cosas pero es una situación muy particular y yo creo que de aquí a un año se va a acomodar.....la única crítica que yo les hago (a los investigadores) es que hay veces que están demasiado pendientes del Estado, de los aportes que pueden hacer para el sistema educativo esa es la crítica que yo les hago, no porque no sea importante, pero hay gente

que trabaja muy bien, tiene impacto internacional y realmente son buenos; no sé cómo será en México pero..., por ejemplo, conozco bastante Colombia y Chile, en esos países la sociedad y los medios de comunicación le da mayor importancia a los resultados de la investigación académica en general y aquí no es tan importante; por ejemplo en el periódico la Folha de Sao Paulo todas las semanas se publica el resumen de una tesis de doctorado de una universidad Paulista porque a ellos les interesa y en Argentina lamentablemente no existe ese interés....A parte, la investigación educativa en Argentina es muy joven porque arrancó en los 80's" (M. Narodowski: 2010).

"Dentro del pluriempleo que caracteriza a Argentina yo no tengo una línea de trabajo permanente,....., de hecho estoy terminando un capítulo acerca de una investigación sobre "educación y diversidad", de todos modos no tengo una línea de trabajo fija o permanente, sino que hay dos o tres temas que han ido y viniendo a través de los diez últimos años. En mi experiencia, (la investigación que uno realiza) está en función del espacio laboral en el que uno está, ese espacio laboral es variable (D.E. Galarza; 2010).

Antecedentes del campo de la Investigación Educativa (IE) en México

El Instituto Nacional de Psicopedagogía (INP) fundado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1936 y convertido en 1970, en el Instituto Nacional de Investigación Educativa (INIE), es para muchos normalistas el origen histórico de la investigación educativa en México, sin embargo, la escasa investigación que se realizaba (Rubio *et al.*: 1982) en el INIE conduce a los especialistas a señalar que la creación del Centro de Estudios Educativos (CEE), fundado en 1963 por Pablo Latapí Sarre, constituye el verdadero origen de la IE en México. Lo anterior es debido al tipo de estudios que inició produciendo, así como por tratarse de una idea original en México (se constituye en un centro de investigación respaldado por una orden religiosa —los jesuitas— y por la iniciativa privada organizada). Es decir, el CEE instaló la tradición de preguntarse sobre el resultado de la educación con grupos desprotegidos, marginales, lo que lo llevó a trabajar sobre la eficiencia del sistema escolar. Posteriormente, esto le permitió tener importantes contratos con la Secretaría de Educación Pública (SEP) e influir en las políticas educativas del país (Díaz Barriga, 1998). Este inicio se vio fortalecido con la fundación y desarrollo de otras instancias, como el Centro de Didáctica de la UNAM, la Comisión de Nuevos Métodos de

Enseñanza (CNME)¹ en 1969 y el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Instituto Politécnico Nacional en 1971 (Gutiérrez, 1999: 31, 32).

Más tarde enriquecieron este campo la creación del Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU)² y el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE),³ particularmente al incorporar este último en 1979, cursos sobre metodología de investigación educativa en el Programa de Especialización para la Docencia que venía ofreciendo. De igual modo contribuyeron la creación de la Maestría en Ciencias con Especialidad en Educación del Departamento de Investigación Educativa (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) en 1975 y la Maestría en Educación de la Universidad Iberoamericana en los ochenta (Díaz Barriga, 1996: 60).

En el desarrollo de la IE en México destacan, además, los siguientes acontecimientos: la creación del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), la creación del Sistema Nacional de Investigadores en 1984, el primer Congreso Nacional de Investigación Educativa (1981) impulsado por Pablo Latapí, bajo los auspicios de CONACyT y la Secretaría de Educación Pública (SEP) y, a partir de éste, la conformación del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE)⁴ y los Congresos Nacionales de Investigación Educativa que a partir de 1993 se realizan cada dos años. Sin duda, el hecho de valorar el desarrollo que han tenido dichos congresos en el transcurso de estos últimos diez años es uno de los aspectos que permite observar y constatar el crecimiento del interés de los docentes de todos los niveles educativos por la investigación. Sin embargo, no es ésta la línea de investigación que abordaremos en esta ocasión.

Otro de los factores que se debe tomar en cuenta cuando se quiere comprender la dinámica del crecimiento del campo de la IE, es el papel que han tenido los posgrados en ciencias sociales y de la educación, especialmente los doctorados, en la formación y consolidación del profesional de la investigación. Aunque en el presente documento no se profundizará en el tema, si se debe considerar el hecho de que a partir de los años noventa, el CONACyT, a través de la creación del Padrón de Posgrados de Excelencia, actualmente denominado Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), establece una serie de indicadores que orientan a las instituciones de educación superior con capacidad y disponibilidad para competir y lograr los beneficios de acreditar programas de posgrado claramente orientados a la investigación (Díaz Barriga, 2009).

El análisis del desarrollo de dichos posgrados desde la perspectiva del crecimiento del campo en relación a sus agentes se debe centrar no sólo en la calidad de los posgrados para formar investigadores, sino también en la localización geográfica de los mismos y por lo tanto en la relación existente entre el número y calidad de posgrados en los diferentes estados de la República y el número de investigadores integrados al campo que producen conocimiento.

Una de las problemáticas, reportada con anterioridad (Colina y Osorio, 2004) y a las que aún se enfrenta el desarrollo del campo de la IE en México es el de la centralización del mismo ya que a pesar del incremento del número de investigadores consolidados en las distintas entidades federativas del país, los datos encontrados en la investigación actual indican que la centralización en el Distrito Federal y Zona Metropolitana sigue siendo notoria ya que poco más de la mitad (50.7 por ciento) de los investigadores se encuentran en dicha zona y el resto (49.3 por ciento) están repartidos en 28 entidades federativas. Los datos indican, también, que son 15 instituciones públicas y una privada (Universidad Iberoamericana) en donde se localiza a 75 por ciento de los 712 investigadores en educación detectados.

Otros dos puntos que requieren atención en el desarrollo del campo es el relacionado con el número de revistas arbitradas como científicas por el CONACyT ya que en estos últimos diez años no ha tenido un incremento proporcional al número de investigadores, lo cual deberá resolverse si se quiere ampliar la oferta de difusión de calidad del conocimiento en el país. El otro punto se relaciona con que no existe información y definiciones claras acerca de la forma en que los organismos gubernamentales relacionados con la educación se posicionan y utilizan la producción de conocimiento reportado por los investigadores.

La opinión de investigadores Mexicanos

Los siguientes dos extractos de entrevistas de investigadores del Sistema Nacional de Investigadores y pioneros en el campo de la IE apoyan los datos recabados y reportados.

“Hay que entender que hoy en día la investigación educativa en México está estructurada. Si uno compara la investigación educativa mexicana con la investigación de otros países de América Latina, que son países comparables para nosotros, eh... Uno ve cambios muy significativos, hay una asociación profesional, hay fondos para la investigación, hay docto-

rados. No todo lo que quisiéramos, pero institucionalmente hablando y en términos de reconocimiento, prestigio, etc., hay premios ya... hay una situación hoy radicalmente diferente de hace, no sé, 10 años, no se diga hace 20 años, eso significa que cuando yo me inicié en esto había que hacerse investigador pero también contribuir a construir el campo, eso significa... No había revistas, la investigación educativa era mal vista..." (Dr. R. Kent, 2002).

"Sí, fue muy importante lo de COMIE porque había una parte donde estaba la Asociación Mexicana de Investigación Educativa (asociación que antecede al COMIE) que hacían investigación acción o gente que hacía diseño curricular, hacía planes y formación y a cualquier cosa la llamaban investigación, entonces dije no vamos a progresar si no profesionalizamos la investigación... con Latapí había mucho la tendencia también de realizar investigación muy relacionada a la toma de decisiones y orientar la política ..., eso creo que también (ayudó a) formar una parte conciliadora y plural, y entonces dar cabida a las diferentes corrientes y grupos y formas de hacer investigación y no pensar que puedes quitar líneas nada más" (Dr. E. Weiss, 2007).

A manera de cierre

El poco espacio que proporciona la presentación de una ponencia no permite un análisis profundo del tema, sin embargo podemos concluir, en forma muy general, que si bien existen muchas diferencias en los antecedentes del desarrollo del campo de la IE hay también similitudes que vale la pena destacar, por ejemplo: en ambos países las universidades públicas son la principal base institucional de generación de conocimiento y en ambos campos presentan el reto de la centralización de la investigación educativa y por lo tanto, de ampliar la calidad de la formación de investigadores en los Estados del interior.

Notas

1. La comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y el Centro de Didáctica de la UNAM conforman en 1977 el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE).

2. Actualmente Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE-UNAM).

3. En 1997 el CISE desaparece y sus investigadores se incorporan al CESU, hoy en día IISUE.

4. El COMIE es una asociación civil que agrupa a los investigadores del campo de la educación. Tiene carácter voluntario y se sostiene gracias a las aportaciones de sus

miembros y a la distribución de sus publicaciones.

Bibliografía

- Colina, A. y R. Osorio (2004), *Los agentes de la investigación educativa en México. Capitales y habitus*, México, CESU-UATX/Plaza y Valdés.
- Díaz Barriga, A. (1996), "Los programas de evaluación en la comunidad de investigadores. Un estudio en la UNAM", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre, pp. 408-423.
- Díaz Barriga, A. (1998), "Estabilidad y cambio en las reformas curriculares", conferencia impartida en la Cátedra Pablo Latapí Sarre en el Posgrado en Educación de la UATX.
- Díaz Barriga, A. (2009), "Criterios de evaluación externa de los posgrados en México. Un sistema de acreditación que desconoce su pertinencia social", en Pacheco Méndez y Díaz Barriga (coord.), *El posgrado en educación en México*, México, UNAM-IISUE, pp. 45-87.
- Galarza, D. (2007) "Las Universidades Públicas" en Palamidessi, Suasnabar y Galarza, Compiladores (2007), *Educación, Conocimiento y Política, Argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Arg., Flacso y edit. Manantial, pg. 99- 122
- Gutiérrez, N. (1999), *Los orígenes de la institucionalización de la investigación educativa en México*, México, DIE-CINESTAV.
- Palamidessi, M. y D. Galarza (2007), "El nuevo Contexto: Estado, producción de Conocimiento y Educación en la Argentina en el Contexto de la Globalización" en Palamidessi, Suasnabar y Galarza, Compiladores (2007), *Educación, Conocimiento y Política, Argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Arg., Flacso y edit. Manantial, pg. 67-80
- Rubio, Maura., M^a. Cristina Safa, Carlos A.Torres,. *et al.* (1982), *La Revista del Instituto Nacional de Pedagogía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Suasnabar , C. y M. Palamidessi (2007) "Notas para una historia del Campo de Producción de conocimientos sobre educación en la Argentina" en Palamidessi, Suasnabar y Galarza, Compiladores (2007), *Educación, Conocimiento y Política, Argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Arg., Flacso y edit. Manantial, pg. 39-66